

El temor por La Guarimba

La constante del régimen ante los eventos del pasado diciembre, fue el inmenso temor a La Guarimba. El régimen conocía de un plan nacional para implementarla. Los cuadros de Maracay y Valencia se adelantaron al “Día D” y se sumaron a los factores disuasivos que cambiaron la estrategia de Chávez para convertir a Venezuela, POR AHORA, en un país comunista por la vía electoral. Durante los días y las semanas que transcurrieron después de las “elecciones”, altos funcionarios del régimen—comenzando por el propio Presidente y Vice-Presidente—denunciaron el Plan Guarimba con insistencia.



Decía nuestra abuela: “*si uno no quiere, dos no pelean...*” Eso fue lo que, *por ahora*, decidió Chávez, ¡no pelear! Sus razones habrá tenido. Lo último que pudiéramos pensar es que hemos encontrado una solución pacífica de aplacar al enemigo y llevarlo a nuestro terreno. ¡Nada más lejos de la realidad! La pelea sigue siendo peleando.

El Ministro de la Defensa, General Gustavo Rangel Briceño, declaró para la prensa nacional e internacional: “**El presidente se mantuvo ecuaníme y estuvo en Miraflores por si se producía La Guarimba**”. Unas declaraciones similares las hemos escuchado de boca del — por ahora — vicepresidente, Jorge Rodríguez. El mismo Chávez se ha cansado de mencionar ese vocablo caribeño, *guarimba*, cuyo significado es — por si lo hemos olvidado — refugio.

Lo cierto es que un pueblo sublevado es imposible de aplacar. Ahí ustedes lo ven. El presidente estaba en Miraflores, pendiente del brote de La Guarimba, es decir, dispuesto a ser — él mismo — quien dirigiera la acción para contrarrestarla, seguramente por la vía política del engaño, como hiciera en marzo de 2004, cuando estuvimos a punto de darle un jaque mate, por la vía de La Guarimba.

Los comunistas saben el poder de las sublevaciones cívicas. De hecho, el propio Chávez, al salir de prisión, convocó una sublevación cívica generalizada al estilo del “Mayo Francés”. Afortunadamente no tuvo éxito y fracasó en la convocatoria. Pero ante un levantamiento generalizado, donde el pueblo paralice efectivamente al país nacional, sin confrontar al enemigo y de una manera generalizada y sostenida, no habría burro con paludismo. La pregunta es: ¿por qué nuestros líderes no la convocan?

Con tremendo estupor vimos cómo, en vez de fomentar la opción de La Guarimba, nuestros líderes la ignoraron, la satanizaron o, incluso, la distorsionaron con nombres y mecanismos que la deformaban, como fue el caso de la llamada “Candelita”... lo que le ha alargado la vida al régimen e incrementado el peligro de convertirnos, por otra vía no-electoral, en un país castro-estalinista.



Apostilles & Notary Public

Autenticación y apostillamiento de todo tipo de documentos legales para ser utilizados en el exterior y en consulados.

Llámenos al (954) 385-1737

SERVICIOS CONSULARES, LLC

